

CORAL BRACHO

Ese espacio, ese jardín



Ediciones Era

*En las últimas palabras
están contenidas las primeras*

I

–Olor de musgo. De gardenias
entre madera mojada. –De barro tibio
[entre viñedos.

*La muerte
es el hilo de oro que enredamos entre los muebles,
entre las plantas límpidas del jardín.
Es la palabra del inicio; es tu risa
colmando
con su fuente la casa, con su cristal sonoro
el ámbito nuevo, eterno;
con su candor resplandeciente, con su ardor matinal;
cada lugar llevado a su raíz por la infancia,
a su clarísima ignición es tu luz; y a tu mirada se abre
lo que aún se enciende.*

*El tiempo
es un trazo fino
sobre el vasto poliedro.*

La muerte,
a gatas entre los muebles,
interpone sus preludios:
las caobas rollizas

y advertir al bufón.

–Cae dormido el bufón
sobre el sofá teñido de un verde líquido. –Aguamarina
entre guirnaldas lila.

A su izquierda
la mesita blanquísima.
Sus dedos rozan la moneda de luz.

La sala es el efecto y la tensión de esa luz,
es su tacto furtivo; el espesor
de un pensamiento, su hilaridad.

–Sobre la cama los juguetes. La llave.

La muerte
es el lugar que se tiende en este objeto compacto
y delicado.
Una clara postura que articula el bufón;
la inclinación
de su cuadrícula.

El brillo suave del mar. El laberinto
de un nautilus. Su levedad ensimismada
deja su acorde grave, su placidez.



*(Olor de lluvia al amanecer.
Olor que acerca e ilumina las tejas.*

*Desde un eje de luz: el día en que el agua alumbra
el terregal rosado. El resplandor de los arroyos
contra el fluir de la ladera.
El portal de la casa. La clara estancia
de su muerte; y su remanso.*

*Vimos su sombra descorrerse en la estancia como en el filo
de un domingo:
el sol licuando las terrazas,
el mar abriendo su lentitud.)*



Esa acendrada magnitud, esa risa
cristalina la aprehende y la formula aquí. Su desgranada
transparencia. —En el tiempo, su cifra
es un vitral:

Sus infinitas variaciones reflejan
esta irradiada resonancia: el bufón, su voz

fijando el escenario,
sus entrañables cortinajes; la luz
que incide en el cristal.

Porque la muerte tiene, en el torneado corazón
de la vida
encajados sus vértices. Y con ellos inicia y en ellos abre
una extensión:

la del espacio que transcurre.

Mira tu mano.
Mira la moneda girar;
mira los gestos
trabar su espacio, su secuencia. La sensación
de su secuencia;
mira el gesto que engendra
la sensación,

el cuerpo nítido que esboza,
que articula; es un pájaro

arqueado este vacío, es una línea enmarañada
su interludio burlón.

Todo esto

se registra; todo
se desvanece

–En el tiempo que se urde y se recorre. Todo traba
su gozne; silba
el bufón
su acaecer.
Silba en el bosque
su abrasivo deleite, su irisado
lugar. –Silba su gozo

inextricable.



La niña

de luz de plata,
bajo la noche transparente,
recibe –como una ofrenda derramada–
los dibujos del mar.